

Lección 13: Para el 30 de marzo de 2019

“YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS”



Sábado 23 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 19:6-9; Juan 14:1-3; Apocalipsis 19:11-16; Apocalipsis 20:1-3; Jeremías 4:23-26; Apocalipsis 20:4-15; Apocalipsis 21:2-8.

PARA MEMORIZAR:

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Apoc. 21:5).

La destrucción de la Babilonia del tiempo del fin es una mala noticia para quienes colaboraron con este sistema religioso apóstata. No obstante, para el pueblo de Dios es una buena noticia (Apoc. 19:1-7). Babilonia es la responsable de inducir a los poderes políticos seculares a perseguir al pueblo de Dios y hacerle daño (Apoc. 18:24). La destrucción de este gran adversario significa liberación y salvación para el pueblo fiel de Dios.

Con la destrucción de Babilonia, la oración del pueblo de Dios, en el quinto sello, al fin recibe respuesta. El grito: “¿Hasta cuándo, Señor?” representa el clamor de los oprimidos de Dios desde Abel hasta cuando Dios finalmente los vindique (Sal. 79:5; Hab. 1:2; Dan. 12:6, 7). Apocalipsis le garantiza al pueblo de Dios que el mal, la opresión y el sufrimiento llegarán a su fin.

Llegó la hora de que Cristo marque el inicio de su Reino eterno. Los capítulos restantes de Apocalipsis no solo describen la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin, sino también la destrucción de Satanás y de todo el mal. También vislumbramos la instauración del Reino eterno de Dios.

LA CENA DE BODAS DEL CORDERO

Lee Apocalipsis 19:6 al 9 y Juan 14:1 al 3. ¿Cuán adecuada es una boda para ilustrar la unión tan esperada entre Cristo y su pueblo?

Hace dos mil años, Cristo dejó su hogar celestial para invitar a sus seguidores a una fiesta de bodas (Mat. 22) que tendrá lugar después del matrimonio con su esposa. “La ciudad santa, la nueva Jerusalén [...] se llama ‘la novia, la esposa del Cordero’. [...] En Apocalipsis se dice que el pueblo de Dios son los invitados a la cena de las bodas (Apoc. 19:9). Si son los *invitados*, no pueden representar también a la *novia*. [...]”

“En la parábola de Mateo 22 se emplea la misma figura de las bodas, y se ve a las claras que el Juicio Investigador se realiza antes de las bodas. Antes de verificarse estas entra el Rey para ver a los huéspedes y cerciorarse de que todos llevan la vestimenta de bodas, el manto inmaculado del carácter, lavado y emblanquecido en la sangre del Cordero (Mat. 22:11; Apoc. 7:14)” (CS 423). Después de pagar la dote con su vida, en el Calvario, el Novio regresó a la casa de su Padre a fin de “preparar lugar” para su pueblo, los invitados a su boda (ver Juan 14:2, 3). Ellos se quedan en la Tierra preparándose para su regreso. En el fin del mundo, él regresará y los llevará a la casa de su Padre.

Apocalipsis 19:8 declara que Cristo le dio la ropa de lino fino y limpio a la esposa. Esto muestra que los invitados a la boda que entran en la ciudad no reclaman ningún mérito por sus obras. Por ende, el “lino fino, limpio y resplandeciente” representa “las acciones justas de los santos”, actos que surgieron como resultado de su unión con Cristo, que vive en ellos. Por consiguiente, estas túnicas simbolizan la justicia de Cristo y el hecho de que su pueblo guarde “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Mientras estuvo en la Tierra, Jesús relató una parábola sobre una boda. Sin embargo, uno de los invitados prefirió usar su propia ropa en lugar del vestido de boda provisto por el rey, y fue expulsado de la boda (Mat. 22:1-14).

Apocalipsis 3:18 muestra que la túnica de la justicia y la fe de Cristo y el colirio del Espíritu Santo son la mayor necesidad del pueblo de Dios que vive en el tiempo del fin. Al ofrecerles a los laodicenses que le “compre[n]” a él estos dones, Jesús nos muestra que pide algo a cambio de lo que les ofrece. Renunciamos a la autosuficiencia y a la confianza propia a cambio de una vida de fiel obediencia a Cristo y confiamos en él como nuestra única esperanza de salvación.

■ No somos salvos por obras, pero ¿qué “acciones justas” haces que definen la vida que llevas?

TERMINA EL ARMAGEDÓN

Lee Apocalipsis 19:11 al 16. ¿Cuál es el nombre del jinete del caballo blanco, y qué significa que una espada aguda salga de su boca? ¿Qué nos indica esto acerca de cómo estar en el bando ganador en el fin?

Lo que vemos aquí es una representación de la segunda venida de Cristo, el cumplimiento de la promesa que los creyentes de todas las edades han estado anhelando. Al igual que Jesús, su pueblo ha basado su fe en la Palabra de Dios. Apocalipsis 19:11 al 16 es la culminación de muchas victorias de Jesús: Jesús derrotó a Satanás en el cielo; derrotó a Satanás en el desierto; lo derrotó en la Cruz; y lo derrotará en su venida.

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, cuyo tamaño era más o menos de la mitad de la mano de un hombre. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del Hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la Tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es una gloria como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del Pacto. Jesús marcha al frente como un poderoso conquistador. Ya no es el ‘varón de dolores’ que ha de beber el amargo cáliz de la vergüenza y la aflicción; victorioso en el cielo y en la Tierra, viene para juzgar a vivos y a muertos. ‘Fiel y Verdadero [...] con justicia juzga y pelea [...]. Y los ejércitos celestiales’ lo siguen (Apoc. 19:11, 14). Con antífonas de melodía celestial, una inmensa e innumerable muchedumbre de ángeles santos lo acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes; ‘millones de millones y millares de millares’. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal es capaz de concebir su esplendor” (CS 624).

En 2 Tesalonicenses 1:8 al 10, Pablo da otra descripción de la victoria final de Cristo, en la Segunda Venida, cuando todos los poderes seculares y religiosos que habían conspirado contra él son destruidos, y su pueblo es liberado por toda la eternidad.

- Apocalipsis 19 describe dos cenas, una en el versículo 9 y otra en los versículos 17 y 18. En una cena tú comes, en la otra te comen a ti. Es difícil imaginar un contraste más marcado entre lo que está en juego en todo el Gran Conflicto para cada ser humano. ¿Qué deberían enseñarnos estas imágenes? ¿Con cuánta seriedad debemos tomar nuestra fe y la misión en la que nuestra fe nos llama a participar?

EL MILENIO

Lee Apocalipsis 20:1 al 3; y Jeremías 4:23 al 26. Durante el milenio, ¿en qué estado queda la Tierra? ¿En qué sentido Satanás está encadenado?

Los mil años (o el milenio) comienzan con la segunda venida de Cristo. En este momento, Satanás y sus ángeles caídos son encadenados. El encadenamiento de Satanás es simbólico, porque los seres espirituales no pueden estar físicamente atados. Satanás está atado a las circunstancias. Las plagas han desolado y exterminado a los habitantes impíos de la Tierra, dejándola en una condición caótica que se asemeja a la Tierra antes de la Creación (Gén. 1:2). En ese estado, la Tierra funciona como prisión de Satanás durante el milenio. Debido a que no hay seres humanos para tentar ni hacerles daño, todo lo que Satanás y sus colaboradores demoníacos pueden hacer es contemplar las consecuencias de su rebelión contra Dios.

Lee Apocalipsis 20:4 al 15. ¿Dónde están los santos durante el milenio?

Apocalipsis señala que el pueblo de Dios pasará el milenio en los lugares celestiales que Cristo preparó para ellos. Juan los ve sentados en tronos como reyes y sacerdotes, juzgando al mundo. Jesús les prometió a los discípulos que se sentarían “sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mat. 19:28). Pablo dijo que los santos juzgarían al mundo (1 Cor. 6:2, 3).

Este Juicio se refiere a la ecuanimidad de las acciones de Dios. A lo largo de la historia, Satanás ha planteado dudas sobre el carácter de Dios y su trato con los seres creados. Durante el milenio, Dios permite que los redimidos accedan a los registros de la historia para encontrar respuestas a todas las preguntas concernientes a la equidad de sus decisiones relacionadas con quienes se perdieron, así como a las inquietudes relacionadas con la conducción de Dios en su propia vida. Al final del milenio, todos los interrogantes sobre la justicia de Dios quedan resueltos para siempre. El pueblo de Dios puede ver, sin la más mínima sombra de duda, que las acusaciones de Satanás eran infundadas. Ahora está listo para contemplar la administración de la justicia de Dios en el Juicio Final de los impíos.

■ **¿Quién de nosotros no tiene preguntas, preguntas difíciles, que por ahora parecen no tener respuestas? ¿Qué nos dice sobre el carácter de Dios el hecho de que un día él nos dará las respuestas?**

“UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA”

Después de la erradicación del pecado, la Tierra se transformará en el hogar de los redimidos. ¿Cómo será?

En Apocalipsis 21:1, Juan vio “un cielo nuevo y una tierra nueva”. La Biblia hace referencia a tres cielos: el firmamento, el Universo estrellado y el lugar donde habita Dios (ver 2 Cor. 12:2). En Apocalipsis 21:1, la atmósfera de la Tierra está a la vista. La Tierra y el firmamento contaminados no pueden soportar la presencia de Dios (Apoc. 20:11). La palabra *nuevo*, en griego (*kainos*), se refiere a algo nuevo en calidad, no en origen ni en tiempo. Este planeta será purgado por el fuego y restaurado a su estado original (2 Ped. 3:10-13).

Es interesante que lo primero que Juan observa en la Tierra Nueva es que no hay mar. El hecho de que Juan se refiera a “el mar” (con el artículo definido) muestra que probablemente tenía en mente el mar que lo rodeaba en Patmos, el cual se había convertido en un símbolo de separación y sufrimiento. Para él, la ausencia de ese mar en la Tierra Nueva significaba la ausencia del dolor causado por su separación de sus seres queridos.

Lee Apocalipsis 21:2 al 8; y 7:15 al 17. ¿Qué paralelismos existen en la descripción de la Tierra Nueva y el Jardín del Edén de Génesis 2?

La presencia de Dios en medio de su pueblo garantiza una vida libre de sufrimiento y muerte en la Tierra restaurada. Esta presencia se manifiesta en la Nueva Jerusalén y en “el tabernáculo de Dios” (Apoc. 21:3), donde él habitará entre su pueblo. La presencia de Dios hace que la vida en la Tierra restaurada sea verdaderamente un paraíso.

La presencia de Dios garantiza la ausencia de sufrimiento: no más lágrimas, muerte, tristeza, llanto ni dolor, todas consecuencias del pecado. Con la erradicación del pecado, “las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4).

Esta idea fue bien formulada por María y Marta al morir su hermano Lázaro: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (Juan 11:21, 23). Las hermanas sabían que la muerte no podría existir en presencia de Cristo. De la misma manera, la presencia constante de Dios en la Tierra Nueva garantizará la ausencia del dolor y del sufrimiento que ahora experimentamos en esta vida. Esta es la gran esperanza que se nos promete en Cristo, una esperanza sellada con su sangre.

■ ¿Por qué esta promesa de una existencia nueva en un mundo nuevo es tan importante para todo lo que creemos? ¿De qué serviría nuestra fe sin eso?

LA NUEVA JERUSALÉN

Juan ahora describe la capital de la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén. Si bien es un lugar real habitado por gente real, la Nueva Jerusalén y la vida en ella están más allá de cualquier descripción terrenal (ver 1 Cor. 2:9).

Lee Apocalipsis 21:9 al 21. ¿Cuáles son las características exteriores de la Nueva Jerusalén?

A la Nueva Jerusalén se la conoce como la novia, la esposa del Cordero. La Nueva Jerusalén es el lugar que Cristo está preparando para su pueblo (Juan 14:1-3).

La ciudad está rodeada de un muro alto con doce puertas: tres puertas en cada uno de los cuatro lados, lo que permite la entrada desde cualquier dirección. Esta característica indica el alcance universal de la ciudad. En la Nueva Jerusalén, todos tienen acceso ilimitado a la presencia de Dios.

A la ciudad, además, se la presenta como un cubo perfecto: son 12.000 estadios de largo, de ancho y de alto. El cubo consta de 12 flancos. Por lo tanto, la ciudad tiene un total de 144.000 estadios, que indica a los 144.000 que son transformados sin ver la muerte en la segunda venida de Jesús. En el Templo del Antiguo Testamento, el Lugar Santísimo era un cubo perfecto (1 Rey. 6:20). Por ende, la Nueva Jerusalén funciona como el centro de adoración a Dios.

Lee Apocalipsis 21:21 a 22:5. ¿Qué características interiores de la ciudad te recuerdan al Jardín del Edén? ¿Cuál es el significado de la promesa de que no habrá más maldición en la ciudad (Apoc. 22:3)?

La característica más destacada de la Nueva Jerusalén es el río de agua de vida que fluye del Trono de Dios (ver Gén. 2:10). En contraste con el río de Babilonia, en el que el pueblo de Dios se sentaba como cautivo anhelando Jerusalén (Sal. 137), a orillas del río de la vida en la Nueva Jerusalén, el errante pueblo de Dios de todas las edades ha encontrado su hogar.

A ambos lados del río está el árbol de la vida, cuyas hojas son para "la sanidad de las naciones" (Apoc. 22:2). Esta sanidad no hace referencia a ninguna enfermedad, ya que en la Tierra Nueva no habrá enfermedad. Se refiere a la curación de todas las heridas causadas por las barreras que han azotado a la gente a lo largo de la historia. Los redimidos de todas las edades y de todas las naciones ahora pertenecen a una sola familia de Dios.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Ante el tribunal supremo”, en Palabras de vida del gran Maestro, pp. 249-260; y “El fin del Conflicto”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 643-657.

El libro de Apocalipsis concluye con lo presentado al comienzo: la segunda venida de Cristo con poder y gloria, y el establecimiento del Reino eterno de Dios. La venida de Cristo, cuando finalmente él se unirá a su esposa, es el punto culminante del libro.

Sin embargo, el libro no quiere poner estos acontecimientos en un contexto poco realista. El hecho de que Jesús viene pronto es la primera realidad. La segunda realidad es que todavía estamos aquí esperando su venida. Mientras esperamos, debemos tener una comprensión clara de los mensajes de Apocalipsis, y podemos adquirir esta comprensión si leemos el libro vez tras vez hasta que llegue el fin de todas las cosas. Los mensajes del libro de Apocalipsis nos recuerdan constantemente, mientras esperamos, que no debemos enfocarnos en las cosas del mundo, sino fijar nuestra vista en el cielo y en aquel que es nuestra única esperanza. El Cristo de Apocalipsis es la respuesta a todas las esperanzas y los anhelos de la humanidad en medio de los enigmas y las incertidumbres de la vida. Él tiene el futuro de este mundo y nuestro propio futuro en sus manos.

El libro también nos recuerda que, antes de que llegue el fin, se nos confía la tarea de proclamar el mensaje de su pronto regreso a todo el mundo. Nuestra espera de su regreso no es pasiva, sino activa. El Espíritu y la Esposa dicen: “Ven” (Apoc. 22:17). Debemos unirnos a ese llamado. Es una buena noticia y, como tal, debemos proclamarla a los habitantes del mundo.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en el milenio y en el juicio de los impíos muertos que tendrá lugar recién *después* del milenio. Los salvados tendrán mil años para obtener respuestas a sus preguntas. Recién entonces Dios traerá el castigo sobre los perdidos. Esa verdad ¿qué nos revela acerca de Dios?

2. Apocalipsis 1:3 promete bendiciones para quienes escuchen, lean, obedezcan y guarden las palabras de las profecías de Apocalipsis. Al concluir nuestro estudio de este libro, ¿qué cosas descubriste que debes tomar en cuenta y guardar?



TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

MOMENTO DE **TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO**

¿Qué es **Todo miembro, involucrado**?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suplente cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

CÓMO IMPLEMENTAR **TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA**

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!